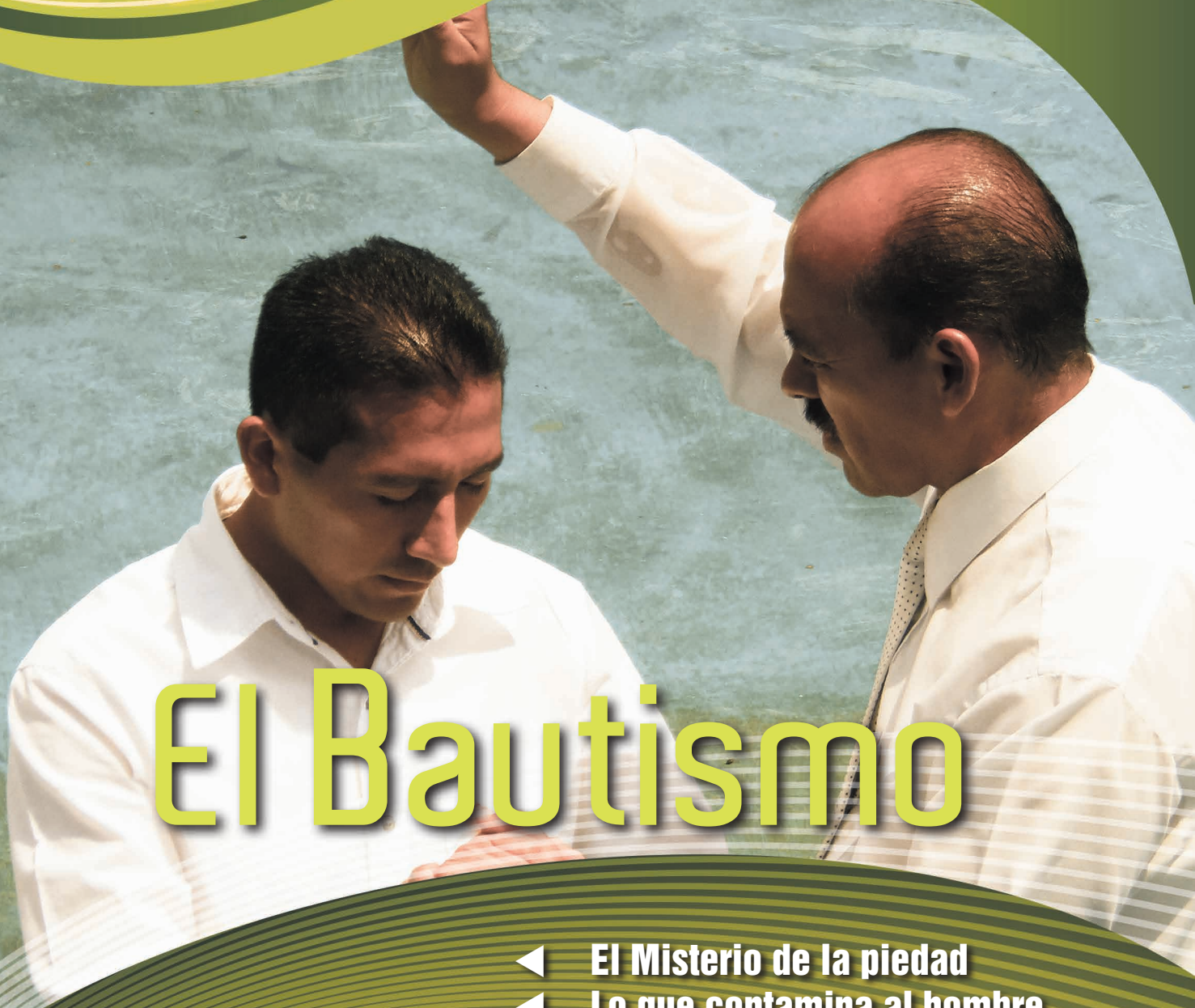




EL HERALDO DE LA BIBLIA

Octubre - Diciembre 2014



El Bautismo

- ◀ El Misterio de la piedad
- ◀ Lo que contamina al hombre
- ◀ Lo que no sabías de la Idolatría
- ◀ Promesas sin cumplir



DIRECTORIO

Min. Ángel Canales Pérez
Presidente
presidente@iglesiadedios-ar.com

Min. Rosendo Ruiz Juárez
Vicepresidente
vice@iglesiadedios-ar.com

Min. Zenaido López Patricio
Secretario General
secretario@iglesiadedios-ar.com

Min. Facundo Merino Pérez
Tesorero General
tesorero@iglesiadedios-ar.com

Min. Adam Rangel Torres
Titular de la Comisión de
Asuntos Ministeriales
cam@iglesiadedios-ar.com

Min. Lorenzo Rivas García
Titular de la Comisión de
Asuntos Doctrinales
cad@iglesiadedios-ar.com

Min. Rubén González Merlán
Titular de la Comisión de
Asuntos Administrativos
caa@iglesiadedios-ar.com

Min. Ysaí Gutiérrez Bernal
Titular del Consejo Editorial
ce@iglesiadedios-ar.com

ÍNDICE

El Misterio de la piedad	→ Pág 2
La Bendición del bautismo	→ Pág 6
Promesas sin cumplir	→ Pág 10
Lo que contamina al hombre	→ Pág 14
Lo que no sabías de la Idolatría	→ Pág 18

Apreciables lectores del "HERALDO DE LA BIBLIA", en esta ocasión analizaremos temas que nos permitirán comprender lo que nuestro Dios desea, "Respeto y Reverencia." Uno de los principales deberes es tener respeto a la casa de Dios: "Esto te escribo con esperanza que iré presto a ti. Y si no fuere tan presto, para que sepas cómo te conviene conversar en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios vivo, columna y apoyo de la verdad." 1ª Timoteo 3:14-15. Otro aspecto es "Lo que contamina al hombre" "No lo que entra en la boca contamina al hombre; mas lo que sale de la boca, esto contamina al hombre." Mateo 15:11. Es importante no practicar "La idolatría" como reverencia a Dios "No tendrás Dioses ajenos delante de mí. No te harás imagen, ni ninguna semejanza de cosa que este arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra; No te inclinaras a ellas, ni las honraras; porque yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos, sobre los terceros y sobre los cuartos, a los que me aborrecen; Y que hago misericordia en millares a los que me aman, y guardan mis mandamientos." Éxodo 20:3-6. Para recibir "las promesas" de Dios es necesario aplicar lo que está escrito en Isaías 1:16-18 "Lavad, limpios; quitad la iniquidad de vuestras obras de ante mis ojos, dejad de hacer lo malo. Aprended a hacer el bien, buscad juicio,

restituir al agraviado, oíd en derecho al huérfano, amparad a la viuda. Venid luego, dirá Jehová, y estemos a cuenta. Si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana." Para obtener bendición es importante aceptar el llamado al "Bautismo" para ser santos y estar sin mancha de este mundo. "Bendito el Dios y Padre del Señor nuestro Jesucristo, el cual nos bendijo con toda bendición espiritual en lugares celestiales en Cristo. Según nos eligió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él en amor. Habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos por Jesucristo a sí mismo, según el puro afecto de su voluntad." Efesios 1:3-5. El conocer "el misterio de la piedad" y practicarlo nos traerá el reconocimiento de Dios. "Y sin contradicción, grande es el misterio de la piedad: Dios ha sido manifestado en carne, ha sido justificado en el espíritu, ha sido visto de los ángeles, ha sido predicado a los gentiles, ha sido creído en el mundo, ha sido recibido en gloria." 1ª Timoteo 3:16. Deseamos que Dios nos de fortaleza en el crecimiento de nuestra vida espiritual.

FRATERNALMENTE
EL CONSEJO EDITORIAL

E

L Misterio de la Piedad

"Y sin contradicción, grande es el misterio de la piedad: Dios ha sido manifestado en carne; ha sido justificado con el Espíritu; ha sido visto de los ángeles; ha sido predicado a los Gentiles; ha sido creído en el mundo; ha sido recibido en gloria." 1ª Timoteo 3:16

Pablo, el apóstol de los gentiles, en varias ocasiones manifestó lo indigno que se sentía de haber obtenido la distinción de ser portador del ministerio del evangelio del Señor Jesucristo. En algunas de sus cartas (Romanos, Efesios, Colosenses, 1ª Timoteo), Pablo habla acerca del misterio de la PIEDAD, de su sabiduría o inteligencia en el misterio de Cristo, de lo que era (y es), y de lo importante que implicaba que todos comprendieran el significado de éste.

¿Misterio? Efectivamente. Para los muchos, se cumplía este aspecto, pues no entendían a qué se refería (y muchos no llegaron a comprenderlo). El mismo apóstol nos da un indicio para vislumbrar aquello que él llamaba el "misterio". ¿Qué es? Bueno, la palabra de Dios nos ayuda: "Para que vuestra fe no esté fundada en sabiduría de hombres, mas en poder de Dios. Empero hablamos sabiduría de Dios entre perfectos; y sabiduría, no de este siglo, ni de los príncipes de este siglo, que se deshacen: Mas hablamos sabiduría de Dios

en misterio, la sabiduría oculta, la cual Dios predestinó antes de los siglos para nuestra gloria." (1ª Corintios 2:5-7) El apóstol les dice y recuerda a los corintios que él les había hablado sabiduría de Dios en misterio, aquella sabiduría que está reservada para los perfectos, para los que quieren y buscan la voluntad de nuestro Dios; es decir, para los suyos. También nos recuerda que por la usencia de dicha sabiduría, los hombres de aquel siglo (de aquel tiempo) crucificaron al Señor de gloria. Por lo que deducimos que dicho misterio es sabiduría del Alto y Sublime.

La profecía de Isaías ya había anticipado que cuando se manifestará esa sabiduría (encarnada y manifestada en el mismo Hijo de Dios), ésta se constituiría por piedra de tropiezo para las dos casas de Israel (Judá e Israel) y por tropezadero para caer, y por lazo y por red para el morador de Jerusalem (Isaías 8:14); y en efecto, nos damos cuenta que cuando el apóstol comienza su predicación, para muchos resulta confusa, inadmisibile, inaudita;
s i n

EL HERALDO DE LA BIBLIA

comprender,
pues no concebían
la salvación sin tener que
guardar los ritos de la Ley de Moisés:
“Entonces algunos que venían de Judea
enseñaban a los hermanos: que si no os circuncidáis
conforme al rito de Moisés, no podéis ser salvos.” (Hechos
15:1)

embargo,
el pueblo de
Dios ya había sido avisado
de ello, cuando por medio del mismo
Moisés ellos recibieron el mensaje de Dios, que les decía: “. . .
Yo también los moveré a celos con un pueblo que no es pueblo,
con gente insensata los haré ensañar,” (Deuteronomio 32:21)
“Mas nosotros predicamos a Cristo crucificado, a los Judíos
ciertamente tropezadero, y a los Gentiles locura; empero a los
llamados, así Judíos como Griegos, Cristo potencia de Dios, y
sabiduría de Dios.” (1ª Corintios 1:23, 24).

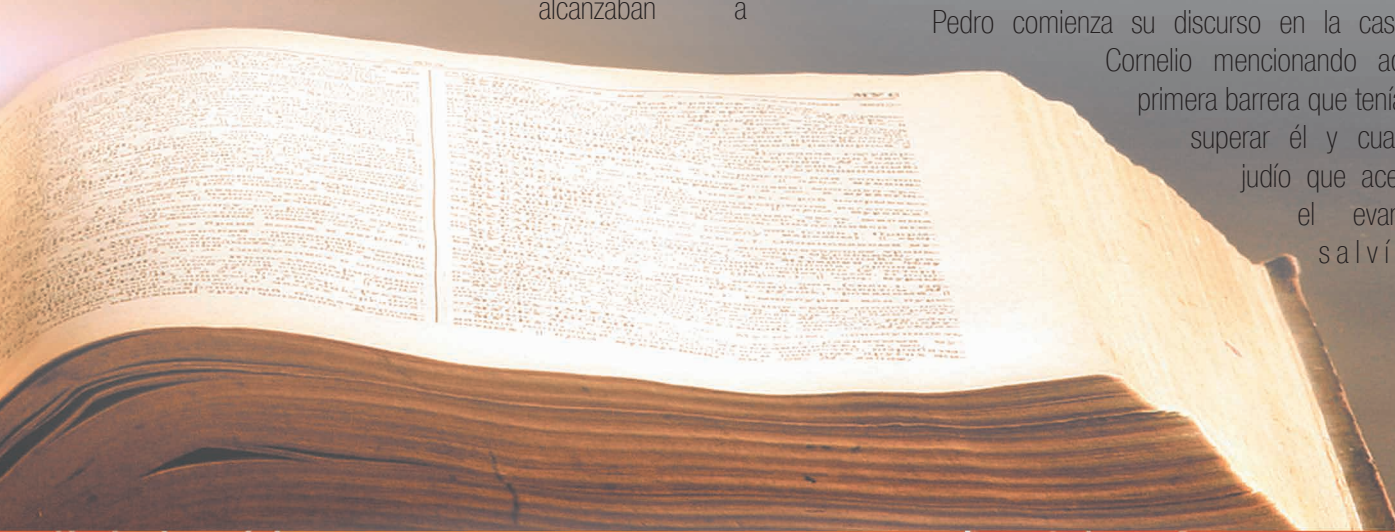
Gente “insensata”, gente que no era del pueblo de
Dios se le permitiría correr y conocer a Dios, distinción que
sólo era para los judíos. En este suceso, se cumplía lo que
simbólicamente había narrado el profeta Isaías: “La bestia del
campo me honrará, los chacaes, y los pollos del avestruz:
porque daré aguas en el desierto, ríos en la soledad, para que
beba mi pueblo, mi escogido.” (Isaías 43:20)

Esta situación movió o motivó que muchos judíos
comenzaran a predicar a Cristo conforme a lo que ellos
alcanzaban a

Dicho misterio no fue comprendido por el apóstol Pedro
sino hasta que entendió, por el testimonio de Cornelio, porque
Dios le había mostrado la visión de aquel lienzo que atado por
los cuatro cabos, era bajado a la tierra, y en la cual también
se le recalcó que no llamara común (e inmundo) aquello
que Dios había limpiado. El testimonio de Cornelio relataba
cómo el ángel de Dios le había dicho que sus oraciones y
limosnas habían subido en memoria a la presencia de Dios;
es decir, habían sido aceptadas con agrado delante de Dios
y por ello recibía respuesta de él. La demostración de ello lo
vemos cuando leemos en el capítulo 10 de Hechos que dicho
mensaje había llegado a Cornelio por medio de un ángel de
Dios.

Dios, por medio de Isaías, había anticipado que
“bestias” comunes (no limpias) lo honrarían (Isaías 43:20);
pueblos gentiles, tipificados en “animales comunes” tendrían
ahora la oportunidad de conocerlo, de honrarlo, de llegar a él.
De toda especie de “animales” eran aquellos que a Pedro se
había invitado a tomar, matar y comer.

En la narración de Hechos 10, vemos cómo el mismo
Pedro comienza su discurso en la casa de
Cornelio mencionando aquella
primera barrera que tenía que
superar él y cualquier
judío que aceptara
el evangelio
salvífico



del Señor Jesucristo: "Y les dijo: Vosotros sabéis que es abominable a un varón Judío juntarse o llegarse a extranjero; más me ha mostrado Dios que a ningún hombre llame común o inmundo" (ver. 28). El relato explica cómo, mediante la visión del lienzo y el testimonio de Cornelio, Pedro comprendió que Dios estaba abriendo la oportunidad a todos (judíos y gentiles) de escuchar el evangelio de salvación: "Por verdad hallo que Dios no hace acepción de personas. Sino que de cualquiera nación que le teme y obra justicia, se agrada." (Hechos 10:34, 35) estas fueron las palabras que exclamó Pedro cuando oyó lo que el ángel había dicho a Cornelio.

A pesar de lo que Pedro comprendió en casa de Cornelio, no fue tampoco tan sencillo para él mismo. Por la carta a los Gálatas sabemos que el apóstol Pablo reclamó delante de todos a Pedro su disimulo, pues cuando estaba con los judíos (por temor de ellos y lo que dijeran) se apartaba de los gentiles o constreñía a los gentiles a judaizar -para ser aceptados por los judíos-. (Gálatas 2:11-14).

Fue precisamente en Antioquía donde Pablo explica a Pedro que no es por las obras de la ley, que el hombre es justificado delante de Dios, sino por la fe en el Hijo de Dios, Jesucristo: "... nosotros también hemos creído en Jesucristo, para que fuésemos justificados por la fe de Cristo, y no por las obras de la ley, por cuanto por las obras de la ley ninguna carne será justificada." (Gálatas 2:16)

En este misterio (sabiduría de Dios) que muchos no habían comprendido, estaba basado el mensaje del evangelio que Pablo predicaba: "Leyendo lo cual podéis entender cuál sea mi inteligencia en el misterio de Cristo: El cual misterio en los otros siglos no se dio a conocer a los hijos de los hombres como ahora es revelado a sus santos apóstoles y profetas en el

Espíritu:
que los Gentiles sean
juntamente herederos, e
incorporados, y consortes(copartícipes)
de su promesa en Cristo por el evangelio."
(Efesios 3:4-6)

Por lo anterior, ahora conocemos porqué Pablo afirmaba que la palabra que predicaba era (y es, para nuestro tiempo) fiel y digna de ser recibida de todos, pues Cristo Jesús se había manifestado en esta tierra para salvar a los pecadores. Lo que llama nuestra atención, es que el apóstol no menciona que esos pecadores fueran sólo judíos, sino TODOS los pecadores, entre los cuales, él se pronunciaba como el primero, pues había sido blasfemo, perseguidor e injuriador (1ª Timoteo 1:13).

Derivado de lo antes expuesto, nos damos cuenta porqué el apóstol Pablo explicó con gran determinación, principalmente a los judíos, acerca de la sabiduría, la justificación, la santificación y la redención dadas por el Señor Jesucristo. La sabiduría, porque fue precisamente el mismo Hijo de Dios quien vino a enseñar al ser humano el conocimiento (no de este mundo) que viene del Padre y que hace perfecto al ser humano. Cuando el Hijo de Dios da a conocer el evangelio, él mismo daba testimonio que la palabra o la doctrina que Él enseñaba no era suya, sino de aquel que le había enviado, el Padre. "Respondióles Jesús, y dijo: Mi doctrina no es mía, sino de aquél que me envió." (Juan 7:16); "Yo hablo lo que he visto cerca del Padre..." (Juan 8:38 y verso 28); "Porque yo no he hablado de mí mismo; mas el Padre que me envió, él me dio mandamiento de lo que he de decir, y de lo que he de hablar." (Juan 12:49) Así es como corroboramos que dicha doctrina, palabra y conocimiento, no era cualquier mensaje, era sabiduría de lo alto. Por efecto de la piedad, se enseñó la verdad, la doctrina que viene de lo alto, las sanas palabras... "Esto enseña y exhorta. Si alguno enseña otra cosa, y no asiente a las sanas palabras de nuestro Señor Jesucristo, y a la doctrina que es conforme a la piedad." (1ª Timoteo 6:3); "Pablo, siervo de Dios, y apóstol de Jesucristo, según la fe de los escogidos de Dios, y el conocimiento de la verdad que es según la piedad." (Tito 1:1)

JUSTIFICACIÓN GRATUITA

Muchos de los judíos que oyeron la predicación del evangelio de Cristo, se confundieron al pensar que para poder

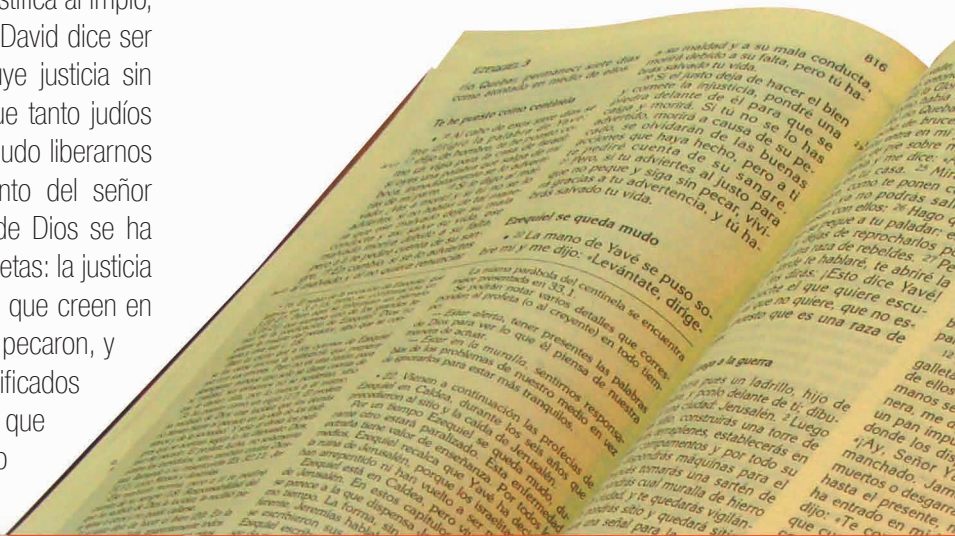
tener oportunidad de ser partícipe de las promesas del pacto de nuestro Dios, los gentiles (los varones) debían llevar en su carne el sello del pacto entre Dios y el patriarca Abraham. Es precisamente Pablo quien, con grande sabiduría, explica este aspecto. En su epístola a la Romanos, Pablo hace uso de la enseñanza que había recibido de lo alto —misma que había obtenido de parte del mismo Señor Jesucristo—, pues muestra a todos aquellos judíos que la circuncisión no era más ya en la carne, sino la que se lleva en el corazón. Ese pacto (o señal) ya no era necesario que fuera manifiesta en lo exterior (por cuanto la carne no heredará el Reino del Señor, 1ª Corintios 15:50), sino la que es manifiesta del interior de cada ser humano, la de su corazón, pues este muestra efectivamente la intención verdadera del ser humano (Jeremías 9:26; Deuteronomio 10:16; Romanos 2:28, 29). Siendo que el más grande ejemplo que el judío tenía para objetar el acercamiento del hombre hacia Dios, era el del patriarca Abraham, Pablo aborda y explica este tema de una manera magistral: “¿Qué, pues, diremos que halló Abraham nuestro padre según la carne? Que si Abraham fue justificado por la obras, tiene de qué gloriarse; mas no para con Dios.” (Romanos 4:1) Pablo muestra que para el caso particular de Abraham, el CREER le fue atribuido para justicia delante de Dios, pues él oyó, atendió y obedeció su voz, para salir de Ur de los caldeos hacia un lugar que no conocía, y no solamente él, sino toda su parentela. Antes de ejecutar cualquier acción, Abraham creyó a la voz de Dios. Pablo entendió perfectamente que “Al que no obra, pero cree en aquel que justifica al impío, la fe le es contada por justicia. Como también David dice ser bienaventurado el hombre al cual Dios atribuye justicia sin obras.” (Romanos 4:5, 6) Además, clarifica que tanto judíos y gentiles estando bajo pecado, lo único que pudo liberarnos de dicha condenación fue el sacrificio cruento del señor Jesucristo: “Mas ahora, sin la ley, la justicia de Dios se ha manifestado, testificada por la ley y por los profetas: la justicia de Dios por la fe de Jesucristo, para todos los que creen en él: porque no hay diferencia; por cuanto todos pecaron, y están distituidos de la gloria de Dios; siendo justificados gratuitamente por su gracia por la redención que es en Cristo Jesús; al cual Dios ha propuesto en propiciación por la fe en su sangre, para

manifestación de su justicia, atento a haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados.” (Romanos 3:21-25; lea también 4:25; 5:18, 19)

CONCLUSIÓN

Concluimos pues, que el llamado “misterio de la piedad” encerraba muchas cosas, entre ellas: el mensaje de lo alto, la predicación del mismo, la demostración de éste en la vida de Jesús, la manifestación del amor de Dios al dar a su Hijo en propiciación de los pecados del género humano, la corrección del pensamiento judío, el llamamiento de los gentiles, el conocimiento de la verdad, la manifestación de la esperanza de la vida eterna, etc.

Por lo anterior es que ahora comprendemos las palabras del apóstol Pablo cuando decía: “Porque el ejercicio corporal para poco es provechoso; mas la piedad para todo aprovecha, pues tiene promesa de esta vida presente, y de la venidera.” En efecto, la piedad para todo aprovechó, manifestó la misericordia de Dios al enviar a su Hijo con su mensaje, dio salvación y redención, mostró el verdadero amor (el de Dios), enseñó al hombre el conocimiento que lo hace perfecto y manifestó la promesa de la vida eterna (Tito 1:1,2)





La Bendición del Bautismo

“Bendito el Dios y Padre del Señor nuestro Jesucristo, el cual nos bendijo con toda bendición espiritual en lugares celestiales en Cristo. Según nos eligió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él en amor. Habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos por Jesucristo a sí mismo, según el puro afecto de su voluntad.” (Efesios 1:3-5)

INTRODUCCIÓN

Si preguntáramos qué es el bautismo, muchos dirían que es la convicción de la fe en lo que hemos creído; otros dirían que es el pacto que uno hace con el mismo Dios; algunos dirían que es el dejar el viejo hombre y renacer en un hombre espiritual; otros cuántos dirían que es bajar a las aguas para limpiar nuestra conciencia e iniciar una nueva vida hacia la vida eterna; éstas y otras explicaciones son las que se darían a dicha pregunta, pero el Apóstol Pablo nos descifra el verdadero significado del bautismo, que más adelante se anotará.

En el texto base encontramos al Apóstol Pablo glorificando a Dios por bendecirnos de una forma espiritual, por ser elegidos desde la fundación del mundo; es decir, ser predilectos y afortunados, para que seamos santos y sin mancha; pero sobretodo, ser adoptados como hijos, así como el mismo Cristo, que es su Hijo. Apreciable hermano, en este artículo, me enfocaré en dos aspectos esenciales, los miembros bautizados y los simpatizantes (no bautizados).

Si usted es de los miembros bautizados, recordará el momento en que hizo éste acto de convicción, y la forma que ha desarrollado y procurado mantener su vida en santidad, el voto que hizo con Dios, el acto de arrepentimiento para dejar la mundanalidad y proseguir las cosas espirituales con el fin de alcanzar la vida eterna.

Pero si usted es de los simpatizantes, sus razones tendrá para no

EL HERALDO DE LA BIBLIA

hombres que reconocen sus errores y que buscan la redención de Dios por medio del sacrificio de Cristo. No olvidemos que desde que creímos somos sellados con el Espíritu Santo, ya que el Espíritu hace redargüir nuestra conciencia y reconocer nuestros pecados para limpiarnos por medio del bautismo y ser justificados para nuestro Dios, para aspirar a la vida eterna (Efesios 1:13-14).

Hay ocasiones que algunos hermanos se bautizan para ser reconocidos como hijos de Dios en las congregaciones; sólo que en pocas circunstancias, no miran ni prevén lo que en su vida cambiará; es decir, la búsqueda y el esfuerzo para mantenerse en santidad, el constante estudio de la palabra de Dios para no caer en tentación, el anhelo de orar para estar en comunicación con Dios, el alabar y bendecir a Dios sobre cualquier circunstancia, el mantener y practicar los dones del espíritu como hijos de Dios (entre otras cosas que no se anticipan); y sólo creen que por el hecho de bautizarse, ya todo lo demás se cumplirá automáticamente, o que ya hicieron su parte y Dios hará el resto. Por el contrario, debemos dar gracias a nuestro Dios por la oportunidad que nos ha dado para conocer el evangelio; que hemos sido elegidos y amados para la santificación, para alcanzar la gloria de nuestro Señor Jesucristo; que hemos recibido la consolación eterna y buena esperanza de gracia manteniendo la firmeza de su doctrina (2ª Tesalonicenses 2:13-17).

En ocasiones, se ha notado que no se le da el debido valor o la importancia a este acto sublime, que implica el nacimiento de un hombre nuevo, el ser anotado en el libro de la vida, el haber sido perdonado por Dios y ser justificados por el sacrificio de su Hijo, el mantener limpia la vestimenta, etc.; por todo lo anterior, hay hermanos que deciden mejor, no bautizarse para no caer en pecado (sin pensar que están desechando la vida eterna); escudándose en la misma palabra de Dios diciendo que "no hay justo ni aun uno." (Romanos 3:10), sin entender que el Apóstol Pablo no lo declara con el hecho, de los que se bautizan, sino de lo que estaba escrito, que no había quien hiciera lo bueno, ni quien buscara a Dios, y que derivado de la iniquidad del hombre, Dios encareció su

dar
e s t e
paso. Mencionare

algunas que justifican el aún no hacerlo: 1) llevar poco tiempo en el evangelio; 2) ser menor de edad; 3) aun no le explican o no ha escuchado sobre éste tema. Si no mencioné su razón, lo invito a que reflexione las siguientes preguntas, ¿Qué es lo que me ha impedido dar este paso tan importante y buscar la gracia de Dios? ¿Creo no superar las tentaciones después del bautismo?, ¿Creo que no estar preparado o no tener la madurez para este paso? ¿Creo no cumplir con todos los mandamientos de Dios o se me hace pesado el evangelio? Preguntas que son necesarias para que usted tenga respuesta a cada una de ellas, y no por su servidor, sino por el mismo Dios.

DESARROLLO

El bautismo es limpiar nuestra conciencia, si es que hubo pecado; es la confirmación de nuestra fe, es tomar y aceptar la voluntad de Dios y su doctrina. Cristo lo cumplió, no por ser pecador, por el contrario, él lo hace para cumplir la palabra de Dios: "Mas Juan le resistía mucho, diciendo: Yo he menester ser bautizado de ti y ¿tú vienes a mí? Empero respondiendo Jesús le dijo: Deja ahora porque así nos conviene cumplir toda justicia. Entonces le dejó." (Mateo 3:14-15) También lo hace, para enseñanza de que es necesario nacer de nuevo, haciendo hincapié a Nicodemo, la importancia del bautismo para entrar en el reino de Dios. "Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios." (Mateo 3:5)

Siguiendo el texto base, el Apóstol Pablo hace referencia a la inigualable bendición de Dios, siendo ofrecida por medio de su Hijo Jesucristo al ser crucificado por la humanidad, pero sólo algunos logran alcanzar esta bendición (Efesios 1:3-8). El bautismo no es para niños inocentes, al contrario son para

justicia (Romanos 3:5).

La palabra de Dios manifiesta que desde que somos bautizados, somos hallados justos delante de Dios (por el sacrificio de su Hijo), a partir de ahí depende de cada hermano seguir manteniéndose justo delante de Él.

Siguiendo el orden de las preguntas que se plantearon para reflexión de los hermanos que no han sido bautizados, se les dará respuesta con la misma palabra de Dios.

¿Qué es lo que me ha impedido dar éste paso tan importante y buscar la gracia de Dios?

Posiblemente ya haya sido contestada con el comentario de que hay hermanos que no han mantenido el pacto con Dios, que se han alejado del evangelio o que han pecado deliberadamente y que usted tiene temor de que le pase de la misma manera, no se preocupe, no olvide que si a usted se le ha hecho el llamado, no se niegue; todo lo contrario, bendiga a Dios por esa oportunidad que le ha dado, recuerde lo que Cristo le dijo a los discípulos "Porque de cierto os digo, que muchos profetas y justos desearon ver lo que veis, y no lo vieron; y oír lo que oís, y no lo oyeron" (Mateo 13:17). Usted es dichoso por la oportunidad de que el evangelio llegó a sus oídos, habrá o habría hombres que hubieran deseado escuchar la palabra de Dios, pero no les fue ni es posible por no ser electos por Dios.

¿Creo no superar las tentaciones después del bautismo?

La sagrada Escritura nos alienta para conocer y saber que somos bienaventurados si sufrimos las tentaciones y triunfamos sobre ellas. Pero también es clara al aseverar que Dios no tienta a nadie, sino que somos tentados por nuestra propia concupiscencia (Santiago 1:13-15), por esa razón le

reitero que debemos estudiar la palabra de Dios, practicar la oración y dejar la ociosidad, porque es la que fomenta nuestra debilidad espiritual. Sin embargo, el Apóstol Pablo menciona "No os ha tomado tentación, sino humana; mas fiel es Dios; que no os dejará ser tentados más de lo que podéis llevar; antes dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis aguantar" (1ª Corintios 10:13). No se contraponen, lo que quiere decir, es que si de nosotros está la voluntad de mantener nuestra santidad, Dios nos dará los medios y la salida para no pecar. No en bautizarse si su confianza está en Dios.

¿Creo que no estar preparado o no tener la madurez para éste paso?

Todos tenemos como ejemplo fiel y justo al Apóstol Pablo, siendo imitador de Cristo, pero el declaraba "No que ya haya alcanzado, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si alcanzo aquello para lo cual fui también alcanzado por Cristo Jesús" (Filipenses 3:12). Quiere decir, que no por ser bautizado ya seamos

inmunes al pecado o tengamos todo el conocimiento de Dios, al contrario es una búsqueda y reconocimiento de continuar con nuestra superación espiritual, lea Filipenses 3:13-17 para tener una mayor confianza, como lo hizo el Apóstol Pablo.

¿Creo no cumplir con todos los mandamientos de Dios o se me hace pesado el evangelio?

Se puede considerar casi la misma respuesta de la pregunta anterior, pero una cosa sí debe de saber y que posiblemente sea la más notable y dañina para su vida, no lo digo para juzgar, sino para que considere la causa de lo que dice la palabra de Dios "El pecado, pues, está en aquel que sabe hacer lo bueno, y no lo hace" (Santiago 4:17). Si usted ya lleva tiempo de conocer el evangelio o la palabra de Dios y no se ha dado la oportunidad de recibir esta bendición de Dios, se está juzgando usted mismo, es como si negara la fe de Jesús,

"Y cualquiera que me negare delante de los hombres, le negaré yo también delante de mi Padre que está en los cielos" (Mateo

10:33).

No olvide

que uno de los requisitos

para heredar la vida eterna o entrar en el reino de Dios es "El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado" (Marcos 16:16). Primero se señala que al que cree, le es necesario bautizarse, no le basta sólo el creer; y segundo, habla de aquellos que por efecto de no creer, ya han sido condenados por la dureza de su corazón. (Romanos 2:5)

CONCLUSIÓN

Recapitulando, nos damos cuenta que el bautismo es una bendición de Dios para todo aquel hombre que ha recibido el evangelio y que acepta el compromiso y la convicción de la fe de Cristo, por lo tanto se debe de agradecer y valorar en la medida de que somos predestinados, predilectos desde la fundación del mundo, sobretodo que Cristo padeció por nosotros para que sigamos su camino y nos ha librado de la muerte (1 Pedro 2:21-22, 24).

Hermanos que aún no se han bautizados, no tengan duda ni miedo a no soportar las aflicciones, al contrario esfuércense y pidan ayuda a Dios que Él proporcionará lo que necesiten.

A los que somos bautizados, sigamos en la firmeza de nuestra fe y de la vocación por la cual hemos sido llamados, ayudando a los hermanos que son débiles o flacos, no buscando obligar que se bauticen; recuerden que debe ser un acto de plena convicción.

Por último, Dios, en 1ª Pedro 5:6-11 nos deja un consejo que nos ayudará tanto a los que no han sido bautizados como a los bautizados, para conocer y saber qué debemos hacer y lo que el mismo Dios nos dará si cumplimos con su voluntad. Dios les bendiga.

Promesas sin Cumplir

“Y como hubieron cantado el himno, se salieron al monte de las Olivas. Jesús entonces les dice: Todos seréis escandalizados en mí esta noche; porque escrito está: Heriré al pastor, y serán derramadas las ovejas. Mas después que haya resucitado, iré delante de vosotros á Galilea. Entonces Pedro le dijo: Aunque todos sean escandalizados, mas no yo. Y le dice Jesús: De cierto te digo que tú, hoy, en esta noche, antes que el gallo haya cantado dos veces, me negarás tres veces. Mas él con mayor porfía decía: Si me fuere menester morir contigo, no te negaré. También todos decían lo mismo.” Marcos 14:26-31

Ha concluido el ministerio del Maestro, han tomado los discípulos la última pascua con Él; este es el último 14 de Nizán que pasarán con El y aunque Jesús ya se los anuncio, tal vez ellos no han entendido que esta noche será para ellos una noche que nunca olvidarán. El Señor les ha instruido sobre un nuevo memorial para la vida del mundo entero, quizá los discípulos aun llevan en la mente la pregunta ¿qué será esto que nos ha enseñado el Maestro? Estarán sin comprender las razones que tuvo Jesús para decirles que alguien lo traicionaría, algo debió platicar Jesús con Judas y le solicitó algo con anterioridad, y por eso Judas salió antes de tiempo.

Jesús ha compartido aquella noche con sus discípulos, no sólo los alimentos, la pascua y la conmemoración de su futura muerte, ha compartido con ellos también la oración en el monte de la olivas, mientras ellos dormitaban por el cansancio, el Señor ha salido de la casa en Bethania, les ha hecho mención de que serían escandalizados como lo menciona Zacarías 13:7: “Levántate, oh espada, sobre el pastor, y sobre el hombre compañero mío, dice Jehová de los ejércitos. Hiere al pastor, y se derramarán las ovejas; mas tomaré mi mano sobre los chiquitos” Por otra parte les consuela con las palabras: “Mas después que haya resucitado, iré delante de vosotros a Galilea” (Marcos 14:28), y como siempre, el carácter impetuoso del apóstol Pedro aflora y se adelanta a sus compañeros respondiendo “Aunque todos se escandalicen, yo no.” Aquí comete el error de descalificar a sus compañeros y amigos, suponiendo que sus compañeros se escandalizarán, y asevera que el no lo hará, que su amor por el Maestro es tan grande que no se ha de escandalizar aunque el resto lo hiciera.

Cuando Jesús lo escucha le anuncia la célebre sentencia: “Antes que el gallo cante dos veces me negaras tres veces” A pesar de tal sentencia, el Apóstol equivocadamente insiste: “Mas él con mayor porfía decía: Si me fuere menester morir contigo, no te negaré” Un error, otro y uno más.

EL HERALDO DE LA BIBLIA

¿Cuántas veces en nuestra vida religiosa nos portamos como aquel común pescador, que a pesar de tres años y medio de vivir bajo las enseñanzas del Señor, no hemos aprendido a dejar que nuestro espíritu madure y seguimos respondiendo con los labios solamente? Considero que esta escena persiguió al apóstol por el resto de su vida en esta tierra. Esa noche Pedro aprendería que la lengua es un miembro pequeño que se apodera de nuestro ser por completo (Santiago 3:5-8) y que a veces hablamos las cosas por responder y no quedar mal ante los demás, sin darnos por enterados que lo que estamos diciendo frente al que todo lo oye y todo lo ve. Saber que esto es una promesa para con Dios y es de suma importancia cumplir.

Pedro prometió que de ser necesario daría la vida por su Maestro, es claro que un grave error, error que procuraría pagar el resto de su vida; lo cual nos hace reflexionar que para servir a Dios, a Jesús y al evangelio, hay que saber esperar, aprender a menguar nuestro carácter para que el espíritu de Dios crezca en nuestras vidas. Esa noche sólo fue el inicio de lo que en la actualidad llamaríamos un curso intensivo para Pedro y el resto de los discípulos de Jesús, que habrían de convertirse en hombres capaces de dar la vida por un ideal que Dios había puesto en sus corazones y que también ha sido puesto en el nuestro, no lo olvidemos nunca: rescatar a aquellos que sufren por no tener a Dios en sus vidas.

El maestro ha terminado sus oraciones en el monte de las olivas, ha despertado a los cansados discípulos de su sueño, el evangelista Lucas dice que mientras Jesús oraba, le aparece un ángel y le conforta (Lucas 22:43), sabiendo Jesús lo que sucedería a continuación, en cuanto se acerca la turba que viene dispuesto a aprehenderlo, se anticipa a sus captores que han llegado guiados por Judas (quien lo escuchó durante el tiempo de su predicación y que después, tal vez muy tarde, se arrepentiría de sus actos), y pregunta "¿A quién Buscáis?" a lo que aquellos hombres responden: a Jesús Nazareno, diceles Jesús "Yo soy", no estaban preparados para ver y oír que aquel hombre tuviera tal poder y a su sola respuesta, la turba retrocede ¡Qué voz de aquel varón! Su seguridad, la fuerza que emana de su Dios, hace que la gente frente a Él retroceda, a lo que Jesús vuelve a preguntar ¿a quién buscáis? Y ellos responden: A Jesús Nazareno, respondió Jesús: "Os he dicho que yo soy; pues si a mí buscáis, dejad ir a éstos.." para que se cumpliesen las palabras que había pronunciado antes en su oración final (Juan 17:12).

Jesús refleja en este momento lo que siempre ha procurado para el mundo entero, la seguridad de los suyos. Como muchas ocasiones, el impulso de aquel simple pescador lo vuelve a traicionar, quizá recordó que horas antes le había prometido a su maestro que no lo dejaría, pero ahora pasa de palabras a acciones, una acción que es total y completamente diferente a lo que Jesús siempre les ha predicado, o acaso ¿alguna vez oyó o vio a Jesús tener esta clase de actitudes? Por un momento Pedro (que años después sería uno de los hombres más pacíficos aceptando la reprimenda que le hace Pablo), saca la espada y ataca, pensando quizá que así podría permitir que su Maestro escapara. Su carácter violento surge como una bestia que ha sido herida y busca con frenesí defenderse, pero Pedro lo hace pensando en ser heroico, lo cual es inútil, de un tajo corta la oreja de Malco, el siervo del sumo pontífice. Tres de los evangelios relatan que Jesús se inclina a Malco quien seguramente esta aturdido y quizá no se ha dado cuenta de la magnitud del daño hacia su persona, Jesús lo sana (como a muchos de nosotros, sana nuestras heridas y cura nuestra podrida llaga), con mano firme y rostro apacible, después gira hacia este hombre que ha olvidado todo cuanto le ha sido enseñado y le dice: "Mete tu espada en la vaina: el vaso que el Padre me ha dado, ¿no lo tengo de beber?" (Juan 18:11) "¿A caso piensas que no puedo ahora orar a mi Padre, y Él me daría más de doce legiones de ángeles? ¿Cómo, pues, se cumplirán las Escrituras, que así conviene que sea hecho?" (Mateo 26:53-54). Pedro, quizá por el calor del momento, los nervios o miedo a lo desconocido, ha olvidado todos los sucesos que ha vivido con aquel varón, la pesca abundante, la expulsión de demonios, la caminata sobre la mar, la voz que calmó la tormenta, la resurrección de muchos, incluido Lázaro; la sanación de los ciegos... Aquel Jesús... ¿no podía defenderse? y ¿necesitaría que un hombre con espada lo defendiera? A veces hoy día olvidamos toda la

EL HERALDO DE LA BIBLIA

enseñanza de aquel Hijo de Dios hacia nosotros y somos impulsivos tanto o más que aquel Pedro. La noche se apodera de todo, y pareciera que todo está perdido al igual que Pedro; nosotros, la Iglesia de Dios, olvidamos la esencia del evangelio y actuamos contrariamente a los designios y enseñanzas de Jesús y su Padre cuando prometemos lo que no podemos o no queremos cumplir, cuando agredimos en lugar de permanecer callados y pedir en oración por los demás, o cuando en lugar de ser discípulos de Cristo nos tornamos como aquellos Fariseos fanáticos y no queremos oír ni ver lo que Dios nos está gritando con amor. Con tristeza vemos que así somos muchos de los hijos de Dios cuando usamos la biblia a nuestro parecer para ofender y no para instruir, para destruir y no para ayudar a construir lo que algunos de nuestros hermanos han construido durante mucho tiempo, somos aquel Pedro sacando la espada olvidando el amor que Jesús nos ha enseñado siempre, amar a nuestro prójimo y aun a amar a quien se considera nuestro enemigo, olvidamos las promesas que le hicimos a ese Dios de amor que nos rescató de lo más vil del mundo y nos ha permitido estar entre los príncipes de su pueblo escogido, aquellas promesas hechas en el río en donde Dios ha sepultado nuestras culpas

y errores.

Jesús ha sido introducido en el palacio, y Pedro en su necesidad de saber qué sucede con su Maestro, a quien seguramente ama ya que lo sigue, quizá esperando el momento de actuar, llega hasta el patio de los captores de Jesús, busca ahora el calor del fuego en el patio, al calor del fuego y a la luz de la fogata, una mujer que servía allí lo reconoce y lo señala: "Y este con él estaba" (Lucas 22:56). Seguramente sintió la mirada acusadora de los restantes en el lugar, y ahora con la misma firmeza que desenvaina la espada para defender a su maestro miente y lo niega diciendo: "Mujer, no lo conozco" un poco de tiempo después otro le reconoce y Pedro es señalado, a lo que responde con firmeza "Hombre, no soy", lleva dos mentiras y tal vez no se ha percatado de ello, después de una hora alguien más afirma: "verdaderamente éste estaba con él porque es Galileo" los otros evangelios atestiguan "Porque aún tu habla lo manifiesta". Pedro, tal vez ha procurado pasar desapercibido, inclusive quizá, ha intentado fraternizar, platicar con los captores de Jesús, pero su figura, su vestimenta y aún su manera de hablar lo ha delatado, y esta vez tendrá que ser contundente en lo que responda, quizá responde de manera áspera y afirmando: "Hombre, no sé qué dices", Mateo dice: "Entonces comenzó a hacer imprecaciones, y a jurar, diciendo: No conozco al hombre."

(Mateo 26:74), Marcos Dice: "Y comenzó a maldecir y a jurar: no conozco a este hombre de quien habláis" (Marcos 14:71). Responde inclusive de manera ofensiva. Olvida que Jesús le enseñó el amor y no la ofensa, este Pedro es diferente al Pedro que prometió a Jesús no negarle, es alguien que Satanás ha llenado de temor y dudas y que busca librar su vida a cualquier precio... ¿Alguna vez ha negado a Cristo como aquel hombre? Espero que no lo hayamos hecho, pues el arrepentimiento y la lección serán muy duros, y quizá no logremos salir como Pedro y nuestra salida sea la de Judas Iscariote alejándonos de Dios para muerte.

Tres ocasiones ha sido señalado como amigo y seguidor de Jesús, las mismas ocasiones que ha negado conocerle, no recuerda lo que le prometió hace algunas horas, es más grande su miedo a ser apresado y padecer lo que ha visto que le hacen a aquel varón, que lo único que ha hecho es amarlos. ¿Qué distancia existía entre Pedro y Jesús? No lo dice la escritura, pero el evangelio de Lucas asegura que el gallo canto dos veces y ahora ese Jesús a quien Pedro procuraba negar, voltea a mirarlo, por algunos momentos las miradas de Pedro y Jesús se han cruzado, la mirada de Jesús aún llena de amor hacia aquel que ha negado tres veces siquiera conocerle, tal vez perdonando la falta de Fe de aquel pescador, entendiendo la humanidad que todavía aflora sobre el espíritu. Pedro al ver aquellos ojos tiernos llenos de amor aún para él, se colapsa, siente como su yo interno se derrumba ante sus ojos, aquel Jesús no lo acusa, por el contrario, le perdona; el ego que le acompañó durante su vida hasta ese instante y lo impulsa a anticiparse a todo y a todos, se ha derrumbado, el gallo ha cantado por segunda vez y no puede dar marcha atrás, recuerda las palabras de Jesús: " De cierto te digo que tú, hoy, en esta noche, antes que el gallo haya cantado dos veces, me negaras tres veces" (Marcos 14:30).

Pedro, derrotado y angustiado, se retira del lugar, ¿qué pensamientos asaltaron su pobre mente? Lo único que dicen lo

EL HERALDO DE LA BIBLIA

evangelios es que lloró amargamente, los evangelios no hablan mas de este pescador hasta tiempo después ¿Qué sucedió esa noche? ¿Lloró toda la noche? ¿Dónde estuvo ese fatídico día? No lo sabremos hasta que el Señor Jesús vuelva al mundo otra vez, podríamos imaginar muchas cosas, pero la verdad murió con Pedro hace ya muchos años.

Lo que causó las situaciones de esa noche en aquél pescador debieron ser devastadoras, pero Pedro nos mostró una vez más aquel carácter impulsivo, sólo que ahora con un nuevo elemento, el espíritu de Dios en su vida y después de dudar y equivocarse una y otra vez resurge un nuevo Pedro dispuesto a hacer lo que Jesús le pida, listo para morir si es necesario, ya no hay miedo en aquel hombre solo hay un propósito, servir a Dios y a Jesús, el miedo ha pasado a segundo término; así lo demuestra en el discurso a los hebreos el día del pentecostés: “Entonces Pedro, poniéndose en pie con lo once, alzo su voz” (Hechos 2:14). El miedo ha pasado, ahora el ímpetu que lo movía, lo ha hecho nuevamente tomar la voz sobre sus hermanos, solo que esta vez ha permitido que el espíritu sea el que hable, ya no su humanidad.

Lo que es cierto, es que hubo un encuentro entre Pedro y el Señor, Pablo lo menciona en 1ª Corintios 15:5 “Y que apareció a Cefas y después a los doce, después apareció a mas de quinientos hermanos juntos, después a todos los apóstoles.” Esta aparición cambió la vida de Pedro para siempre, lo hizo una mejor persona lo ayudó a ser valiente y emprendedor, le ayuda a escribir recomendaciones para la iglesia que hasta el día de hoy respetamos y vemos como una de las mejores enseñanzas de aquel Pedro: “Dejando pues toda malicia, y todo engaño, y fingimientos, y envidias, y todas las detracciones, desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual, sin engaño, para que por ella crezcáis en salud” (1ª de Pedro 2: 1-2). Pedro, al final de su vida, logró ser como ese niño sin malicia, que deseaba las enseñanzas de Jesús como el bebé que llora por su alimento, y dedicó su vida a Dios.

Si este humilde pescador logró superar los obstáculos que muchos no pueden superar, y atribuyen a su estado de humanidad el no poder superar las pruebas, él supero la prueba al final y escribe: “Carísimos, no os maravilléis cuando sois examinados por fuego, lo cual se hace para vuestra prueba, como si alguna cosa peregrina os aconteciese” (1ª Pedro 4:12). Note el amor al llamarnos carísimos (o muy amados) y nos parezca increíble que seremos probados por fuego como él, de forma peregrina, lo que significa que será de forma pasajera. Debemos esperar en Dios y minimizar nuestra humanidad para poder superar las pruebas venideras, cumplamos nuestras promesas y votos hechos a nuestro Dios.

Hermano ¿Cuántas veces somos como aquél Pedro? Hemos estado con el Señor 10, 15 o quizás 20 o más años, pero aún seguimos sin cumplir las promesas hechas a Dios, pensamos que Dios no recuerda las promesas hechas, olvidamos lo que inspirado divinamente Salomón escribió: “Cuando a Dios hicieres promesa, no tardes en pagarla, porque no se agrada de los insensatos. Paga lo que prometieres” (Eclesiastés 5:4) Dios no se agrada de nosotros cuando no hemos cumplido nuestra promesa de mantener nuestras vestiduras limpias, hemos fallado y necesitamos detenernos a pensar que Dios quiere que nosotros seamos lo mejores, quiere que seamos esos líderes que lleven a la mayor parte del mundo a un nuevo comienzo. Pablo alentaba a sus hermanos en Roma: “Y no os conforméis a este siglo; mas reformaos por la renovación de vuestro entendimiento, para que experimentéis cual sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta” (Romanos 12:2)

Dios en su infinita misericordia nos presta aún la vida día a día, esperando que como el hijo prodigo regresemos a Él con nuevas fuerzas, arrepentidos de malgastar los dones que nos otorgó en cosas que nos han llevado lejos de su infinito amor, hoy es un día agradable para volver el rostro hacia Dios y tornar a Él, quien nos recibirá con amor y nos ayudara a salir de las pruebas, recuerda lo que escribió el profeta: “Lavad, limpiaos; quitad la iniquidad de vuestras obras de ante mis ojo, dejad de hacer lo malo: . . . Venid luego, dirá Jehová y estemos á cuenta: si vuestro pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos: si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana” (Isaías 1:16,18), eso solo, si estamos dispuestos a cumplir con lo que le prometimos. Dios les Siga Bendiciendo hoy y siempre.

Lo que contamina al hombre

¿Se equivocó Dios o nuestro Señor Jesucristo? Es importante considerar que al hablar de las Sagradas Escrituras (o bien de la Biblia) nos estamos refiriendo a la voluntad de Dios expresada a través de hombres que aprendieron a amar a Dios, llevando una vida ordenada de acuerdo a las reglas establecidas por Dios, y que por tal razón, vivieron apartados de toda especie de mal. (1ª Corintios 2:9; 2ª Pedro 1:21)

Así entonces, traeremos a la memoria las palabras de nuestro Señor Jesucristo quien como enviado de Dios refirió esta palabras: "No lo que entra en la boca contamina al hombre; mas lo que sale de la boca, esto contamina al hombre." Mateo 15:11. ¿Qué quiso decir nuestro maestro con tal expresión? ¿Es acaso esto una autorización de nuestro maestro que invita a comer todo lo que hay y existe? ¿O es el momento en el que la ley de alimentación pierde todo valor?

Para entender estas palabras, es necesario seguir el consejo que nos da Dios en los siguientes versículos:

Primer regla: "Porque mandamiento tras mandamiento, mandato sobre mandato, renglón tras renglón, línea sobre línea, un poquito allí, otro poquito allá" (Isaías 28:10)

Segunda regla: ¡A la ley y al testimonio! Si no

dijeren conforme a esto es porque no les ha amanecido." (Isaías 8:20)

De los pasajes antes referidos, se desprende la necesidad de observar con detenimiento cada una de las expresiones dadas para poder entender el sentido de las palabras. Debemos leer versículos anteriores y versículos posteriores ("...renglón tras renglón y línea sobre línea...") además, se debe consultar y comparar lo que se dice en un pasaje con algunos otros de la misma escritura, pues entendemos que todos ellos fueron inspirados por Dios.

Hagamos uso de una primera regla y analicemos lo siguiente: "Entonces llegaron a Jesús ciertos escribas y Fariseos de Jerusalem diciendo: ¿Por qué tus discípulos traspasan la tradición de los ancianos? Porque no se lavan las manos cuando comen pan.

Y el respondiendo, les dijo: ¿por qué también vosotros traspasáis el mandamiento por vuestra tradición?" (Mateo 15:1-3). El discurso comienza con la intervención de personas distinguidas, derivado del conocimiento y preparación que tuvieron, pues pertenecientes al pueblo de Dios, hacen un reclamo al Señor Jesús (versículo 2); a quienes el Señor responde con otra pregunta (versículo 3). Aborda el tema haciendo referencia de manera enfática al quinto mandamiento, para que entiendan y reflexionen: "Honra a tu padre y a tu madre, porque tus días se alarguen en la tierra que Jehová tu Dios te da." Éxodo 20:12

El mandamiento es claro de parte de Dios al ordenar a quienes somos hijos, a tener en alta estima a nuestros padres, dándoles el lugar que como autoridad les fue concedido,

EL HERALDO DE LA BIBLIA



aprendiendo a amarles y respetarles, lo que no sólo beneficia a ellos en la parte afectiva y/o moral, sino trae beneficio a nosotros prolongando los días de nuestra vida. Pero ¿cómo podemos mostrarles amor a nuestros padres? ¿Es a caso sólo la muestra de afecto y respeto lo que nos hace cumplir con el mandamiento?

De manera personal recordemos por un momento quién estuvo al pendiente en los primeros años de nuestra vida, para alimentarnos, para cuidarnos mientras estábamos enfermos y para proveernos de las cosas indispensables en nuestra vida. Si, así es, de manera ordinaria son nuestros padres; pero debido a la naturaleza del cuerpo, sus fuerzas y habilidades con el paso del tiempo van disminuyendo, de tal forma que muchos de ellos ya no pueden valerse por sí mismos, ¿Quién debe hacerse cargo de ellos? ¿Tendrán derecho a disfrutar como nosotros y con nosotros de nuestros éxitos y a cosechar un poquito de lo mucho que en nosotros invirtieron? Siendo un mandamiento, el no practicarlo traía consecuencias: "Igualmente el que maldijere a su padre o a su madre, morirá." (Éxodo 21:17). Así comienza el Señor Jesús a indicar a los escribas y fariseos la voluntad expresa de Dios, misma que derivado de sus tradiciones y costumbres, estaban pasando por alto: "Mas vosotros decís: Cualquiera que dijere al padre o a la madre: Es ya ofrenda mía a Dios todo aquello con que

podiera valerte; No deberá honrar a su padre o a su madre con socorro. Así habéis invalidado el mandamiento de Dios por vuestra tradición"

(Mateo 15:5,6)

Es decir, los Fariseos muy probablemente por alguna circunstancia para decidir quién era más importante, si "Dios" ó los "padres", tomaron su decisión valorando como más importante a Dios que a los mismos padres, lo que con el paso de los años se hizo una ley al nivel de los mandamientos, pero no dándose cuenta que con ello, estaban pasando por alto la voluntad de Dios. ¿Es posible amar a Dios a quien no hemos visto y no amar a nuestros padres que sí vemos? 1ª Juan 4:20. Esto dió como resultado, justificar a los hijos a no ayudar a sus padres porque ya habían prometido sus bienes a Dios impidiendo en algún momento el poder ayudarles. Es por ello que, el Señor Jesús no se detiene y les censura trayendo a la memoria las palabras del profeta Isaías: "Este pueblo de labios me honra; Mas su corazón lejos está de mí. Más en vano me honran, Enseñando doctrinas y mandamientos de hombres." Mateo 15:8,9. No era posible que dieran más crédito a un razonamiento humano aparentemente con fundamento y con ello omitir la voluntad de Dios.

Hasta aquí el Señor les ilustra haciéndoles ver su error y es entonces que llamando a los que les rodeaban dice estas palabras: "... oíd y entended". "No lo que entra en la boca contamina al hombre; más lo que sale de la boca, esto contamina al hombre." Mateo 7:11

EL HERALDO DE LA BIBLIA

Recordemos que la plática surge del reclamo que hacen los fariseos y escribas a Jesús, debido a que los discípulos no se lavaron las manos antes de comer pan.

A nosotros también parecería adecuado el señalamiento de los Fariseos, tomando en cuenta que como una regla de higiene y por cuestiones de salud, es recomendable lavarse las manos antes de comer; sin embargo, es necesario que apliquemos la segunda regla, el testimonio en el evangelio que relata Marcos para darnos una idea mas clara de que trataba el asunto en cuestión Marcos 7:1-15.

“Y se juntaron a él los Fariseos y algunos de los escribas, que habían venido de Jerusalem; los cuales, viendo algunos de sus discípulos comer pan con manos comunes, es a saber, no lavadas, los condenaban. (Porque los fariseos y todos los judíos, teniendo la tradición de los ancianos, si muchas veces no se lavan las manos no comen. Y volviendo de la plaza, si no se lavaren no comen. Y otras muchas cosas hay, que tomaron para guardar, como las lavaduras de los vasos de beber y de los jarros y de los vasos de metal, y de los lechos.) Y le preguntaron los Fariseos y los escribas: ¿Porque tus discípulos no andan conforme la tradición de los ancianos, sino que comen pan con manos comunes?” (Marcos 7:1-5)

Tomando en cuenta la segunda regla, analizamos las siguientes expresiones “manos comunes”, “Tradición de los ancianos”.

El reclamo a Jesús se dio no por un mandamiento de Dios, sino más bien, de una enseñanza humana, que con el paso de los años fue considerada como buena, convirtiéndose en una tradición y a través de la cuál, censuraban a quien no la practicaba.

Recordemos algunos antecedentes dados por Dios a sus hijos:

Levítico 11:24-28 La personas se volvían inmundas por tocar algún animal inmundo.

Levítico

11.32-35 Los utensilios se hacían inmundos si algún animal inmundo moría en ellos.

Levítico 11: 39,40 Las personas se volvían inmundas por necesidad e involuntariamente.

Levítico 15:19-21 La mujer y lo que usaba era inmundo por motivo de su ciclo menstrual.

Levítico 15:22,23 Los muebles y las personas en contacto con ella en ese tiempo eran inmundas.

Levítico 15: 16,17. El varón era inmundo por tener derramamiento de semen.

Dios había dado estas órdenes, y quien incurría en alguna de ellas se volvía inmundo; y en tal condición, no podían presentarse delante de Dios (Levítico 15:31). Sin embargo, nuestro Dios fue cuidadoso, toda vez que no sólo les enseñó a ver qué cosas los hacían inmundos a la vista de Él, sino que también, les mostró la forma en que podían ser limpios; esto fue a través de una serie de lavamientos e instrucciones que debían seguir al pie de la letra (ritos). Levítico 11:24-40; Levítico 15:16-3. Relacionemos ahora estos versículos, con lo citado por el mismo Señor Jesús en Marcos 7:4, y notemos las expresiones: “Las lavaduras de los vasos, jarros y lechos”... Ese era el mandamiento.

¿En que consistía esa enseñanza de los Fariseos y escribas? Una vez mas interviene el pensamiento humano ¿qué sucedería si una persona inmunda por alguna de las situaciones descritas o tal vez sin escrúpulos no se guardó, no hizo lo propio para ser limpia y saluda a otra persona que no supo de su inmundicia? En automático, la otra persona también se volvía inmunda, y si esa persona comía algo, lo que tocaba se volvía inmundo, convirtiéndose en una cadena interminable. Por lo anterior, probablemente los fariseos formularon un “mecanismo de seguridad”, llamémosle así, para estos casos.

“Porque los fariseos y todos los judíos, teniendo la tradición de los ancianos, si muchas veces no se lavan las manos no comen. Y volviendo de la plaza, si

no

se lavaren no comen. Y otras muchas cosas hay, que tomaron para guardar, como las lavaduras de los vasos de beber y de los jarros y de los vasos de metal, y de los lechos)" (Marcos 7:3,4)

Nota: Este lavamiento incluía a alguien que vertía el agua sobre la mano del que se lavaba, sus dedos en primera instancia deberían estar hacia arriba, y una vez que el agua llegaba hasta las muñecas; el segundo paso era como el anterior, pero con los dedos hacia abajo; y en el tercer paso cada mano debía ser frotada con el puño de la otra mano.

Así entonces, se podían tener las manos limpias y lo que se comían no se volvía inmundo.

Eso es, precisamente lo que el Señor Jesús reprueba, toda vez que en las leyes establecidas no se refirió nada al respecto del lavamiento de manos, esta era una enseñanza humana convertida en tradición y elevada a la calidad de ley a los ojos de los fariseos y escribas, pero no así ante los ojos de Dios. Por ello, las palabras del Señor "Y en vano me honran, enseñando como doctrinas mandamientos de hombres." (Marcos 7:7)

Cristo después de ello dice: "No lo que entra en la boca contamina al hombre; mas lo que sale de la boca, esto contamina al hombre." (Mateo 15:11). Los fariseos se incomodan y se molestan por lo que el Señor explica con lujo de detalles y agrega algo más: "Dejadlos: son ciegos guías de ciegos..." (vers. 14), cuyo final era fatal.

Tal parece que las palabras del maestro no eran fáciles de entender, y Pedro pide les explique esta última frase (Mateo 15:15,16), por lo que Jesús responde: ¿No entendéis aún, que todo lo que entra en la boca, va al vientre y es echado en la letrina? Mateo 15:17

En otras palabras, el Señor los insta a quitarse de ese miedo producto del pensamiento humano, las reglas ya las había dado el Padre, y los hace reflexionar cuando les preguntaba (parafraseando): "¿porque hacen de una tradición, mandamientos? Si quieren estar tranquilos

hagan

la

voluntad de

mi Padre, en tal caso, lo que comes una vez aprovechado se va a la letrina. Lo que te contamina no es eso, sino lo que esta dentro de ti, en el pensamiento; razones válidas para muchos, pero con las cuales infringen la voluntad de Dios"... por ello las palabras del Señor Jesús:

"Más lo que sale de la boca, del corazón sale; y esto contamina al hombre. Porque del corazón salen los malos pensamientos, muertes, adulterios, fornicaciones, hurtos, falsos testimonios, blasfemias." (Mateo 7:18,19). Y termina el Señor Jesús su plática diciendo: "Estas cosas son las que contaminan al hombre: que comer con las manos por lavar no contamina al hombre." (Mateo 15:20). Hagamos uso una vez mas de la reglas establecidas por Dios y concluyamos, entendiendo que el Señor Jesús no está autorizando a comer cualquier cosa, sino mas bien, esta corrigiendo el pensamiento desviado del hombre, el cual, tratando de aumentar o corregir, desvirtúa y tuerce, como el ciego que guía a otro ciego y cuyo fin es muerte. "No añadas a sus palabras, porque no te reprenda, y seas hallado mentiroso." (Proverbios 30:6)

Pedro entendió que no era un permiso para comer de todo, pues continuó haciendo diferencia en lo que respecta a su alimentación, entre animales limpios e inmundos aún después de que Jesús murió, resucitó y ascendió a la diestra de Dios. "Y le vino una voz: Levántate Pedro mata y come. Entonces Pedro dijo: Señor, no porque ningún cosa común e inmunda he comida jamás" (Hechos 10:13,14); lo que nos deja ver que Pedro sí puso su atención a los mandamientos de Dios (Levítico 11:1-23).

Sirva a nosotros este ejemplo, para llevar una vida ordenada y en limpieza, amando a Dios y sus palabras, mediante las que ha procurado siempre nuestro bienestar, no solo físico sino espiritual en todo tiempo.

Lo que NO sabías de la Idolatría

T tiempo después que, por su desobediencia, el Creador expulsó al hombre del huerto, pocos se conservarían cercanos a El, y los demás se corrompieron en diversos pecados: "...toda carne había corrompido su camino sobre la tierra" (Génesis 6:12). Posterior al diluvio, los hijos de los hombres se alejaron, no tan sólo geográficamente, sino también de Dios. Estas naciones perdieron el conocimiento de la ciencia divina. La ausencia de Dios en sus vidas los llevó nuevamente a caer en decadencia escuchando doctrinas de error: "así troncaron la gloria de Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, y de aves, y de animales de cuatro pies, y de serpientes." (Romanos 1:23) Aparecería el culto a las imágenes, que en diversas culturas adoraban hombres, astros o animales, otras a criaturas imaginarias como los dioses egipcios o hindúes. Seres híbridos amalgamados entre humanos, reptiles, aves (Anubis dios egipcio con cabeza de perro) o dotados con mutaciones de diversos miembros (Vishnú diosa hindú con cuatro brazos). La idolatría despertó el interés en gobiernos y sacerdotes que encontraron grandes beneficios en la idolatría, pero el más beneficiado fue el adversario, quien con este pecado podría engañar a las naciones para alejarlas de Dios. Solamente recordemos que la Idolatría es uno de los pecados que más abomina el Eterno. Lo dejó escrito en los dos primeros mandamientos del decálogo Éxodo 20:3-6.

¿QUÉ ES UN ÍDOLO?

Un ídolo es la representación de una supuesta deidad; es una imagen hecha de diferentes materiales que proyecta una identidad para que sea adorada por las diferentes necesidades. Se pensaría que no causa daño y que por el contrario, es prodigioso. Se le asignan poderes que el individuo supone o alguien con autoridad religiosa dice que posee.

¿QUÉ ES LA IDOLATRÍA?

La adoración, veneración o culto a dioses representados en imágenes está definido como idolatría. El culto a imágenes está reprobado contundentemente a lo largo de la Biblia. Adorar imágenes es una maldición: "Jehová te llevara, a ti y al rey que hayas puesto sobre ti, a una nación que ni tu ni tus padres conocías, y allá servirás a dioses ajenos, al palo y a la piedra." (Deuteronomio. 28:36) Una persona que practica la idolatría desobedece los dos primeros mandamientos del decálogo divino (Éxodo 20:3-6). El apóstol Pablo también lo denomina como el amor a las cosas materiales: "...avaricia que es idolatría." (Col 3:5) La idolatría se ha utilizado como un sistema para dominar y debilitar las conciencias de las personas durante el largo camino en la historia de la



EL HERALDO DE LA BIBLIA

humanidad. Gobernantes y religiones han alentado esta práctica de adoración a deidades e imágenes para mantener su control sobre los pueblos y conservar su poder, así como de incrementar sus bienes económicos. La biblia, con la autoridad de la palabra de Dios, indica manifiestamente que "... es la transgresión de la ley." (1ª Juan 3:4)

¿CUÁL ES EL OBJETIVO DE HACER IDÓLATRA A UNA SOCIEDAD?

Los pueblos sometidos a venerar deidades para cada actividad como, la lluvia, la guerra, el amor, salud, cuando están fanatizados soportaran grandes abusos de los sacerdotes religiosos, de los gobiernos, hombres con grandes riquezas entre otros. Cuando las sociedades protestan les presentan a la deidad, estos doblarán los brazos ante la imagen temiendo alguna sanción por parte de la supuesta divinidad.

Cuando un líder erige un ídolo busca:

1. Manipular la conciencia de los hombres
2. Tener cautivos sus pensamientos religiosos.
3. Políticamente, para dominar a los pueblos (Nicolás Maquiavelo escribió en el libro El Príncipe, "Ten a un pueblo corrompido e ignorante y lo tendrás dominado").
4. Los pueblos más pobres, violentos, atrasados y con la peor calidad de vida, son los más idólatras. Así como los que practican brujería, adivinaciones, encantamientos. Solo es ver un momento el mapa y calificar los países por su desarrollo directamente ligado a la práctica de la religión mayoritaria.

5. Establecen fiestas idolátricas disfrazadas de nacionales o tradicionales y en ocasiones mezcladas con las de tipo cívico. Para tener distraída la atención de la población.

JUSTIFICACIÓN DE LA IDOLATRÍA

El pueblo de Israel pretendía regresar a Egipto llevando un ídolo de oro en forma de becerro "... estos son tus dioses que te sacaron de Egipto." (Éxodo 32:4) Los exiliados en Egipto se quejaban de no tener el beneficio de su práctica idolátrica hacia la reina del cielo (Jeremías 44:17-19).

El pueblo de Israel era propenso a la idolatría por lo que Jehová mando a Moisés escribir un cántico (Deuteronomio 31:19-22). Previendo una forma de regenerarlos "... He aquí tu vas a dormir con tus padres, y este pueblo se levantara y fornicara tras los dioses ajenos de la tierra a donde va..." (versículo 16)

El diccionario de la Biblia (Oxford Dictionary of the Bible) de W. R. F. Browning Ed. Folio, p. 229) señala como definición de la palabra idolatría: "Culto en torno a la estatua de un dios o diosa. Tales ídolos eran comunes en las religiones del Oriente Próximo, pero no se sabe con certeza si los adoradores consideraban que la estatua como tal era una deidad, o si la deidad era de algún modo materializada por la imagen, de tal manera que el adorador encontraba a la deidad a través de la imagen. Parece que, en la época del exilio, cuando los adoradores de Yahveh se encontraron con los cultos extraños de Babilonia, el profeta creía que sus vecinos realmente adoraban un trozo de madera o de piedra (Is. 46)".

Algunas personas tratan de aducir la adoración de imágenes forzando algunos pasajes bíblicos argumentando que Jehová las mando a hacer, algunos ejemplos de esto son:

- a. La serpiente de metal. "Y Jehová dijo a Moisés: Hazte una serpiente ardiente, y ponla sobre una asta; y cualquiera que fuere mordido y mirare a ella, vivirá. Y Moisés hizo una serpiente de bronce, y la puso sobre una asta; y cuando alguna serpiente mordía a alguno, miraba a la serpiente de bronce, y vivía." (Número 21:8-9) La cual con el tiempo causo idolatría en el pueblo y fue destruida por el rey Ezequías. "Él quitó los lugares altos, y quebró las imágenes, y cortó los símbolos de Asera, e hizo pedazos la serpiente de bronce que había hecho Moisés, porque hasta entonces le quemaban incienso los hijos de Israel; y la

EL HERALDO DE LA BIBLIA

llamó Nehustán.” (2 Reyes 18:4)

b. Las imágenes de querubines de oro en el arca del pacto. “Harás también dos querubines de oro; labrados a martillo los harás en los dos extremos del propiciatorio.: Harás, pues, un querubín en un extremo, y un querubín en el otro extremo; de una pieza con el propiciatorio harás los querubines en sus dos extremos.” (Éxodo 25:18-19)

c. Querubines en las cortinas. “Harás el tabernáculo de diez cortinas de lino torcido, azul, púrpura y carmesí; y lo harás con querubines de obra primorosa.” (Éxodo 26:1)

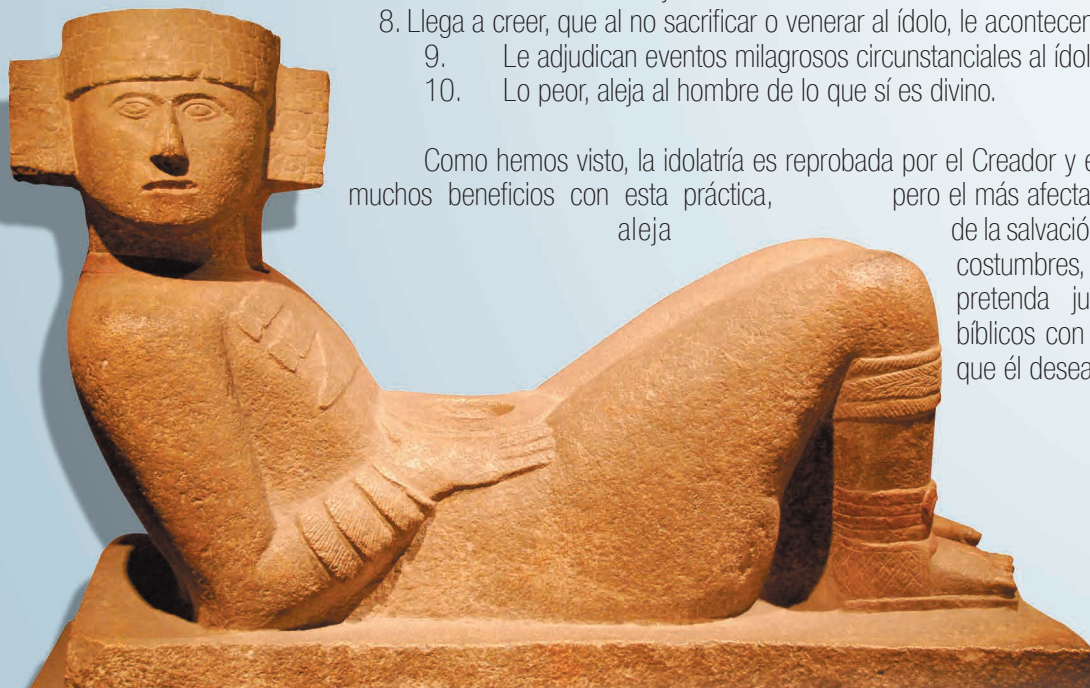
d. Las imágenes de ángeles en el templo de Salomón. “Hizo también en el lugar santísimo dos querubines de madera de olivo, cada uno de diez codos de altura.” (1 Reyes 6:23)

Estas figuras fueron ordenadas por Jehová, cada una tenía una función, si leemos atentamente cada texto aquí mencionado, no se encuentra que deban ser adoradas, veneradas u honradas, o que se les rinda algún tipo de culto.

¿QUÉ EFECTO CAUSA LA IDOLATRÍA EN UNA PERSONA?


1. La hace dependiente.
2. Le genera incertidumbre al tomar decisiones si no ha consultado su ídolo.
3. Le va enfermando la mente hacia otras prácticas nocivas como acudir a adivinos, el culto a la muerte, ciencias ocultas, fetichismo, brujos, a poseer amuletos, entre muchas otras.
4. Le causa ceguera de conciencia.
5. Vive pensando en qué sacrificar para obtener el favor.
6. Hace dolorosos sacrificios físicos infructuosos.
7. Se auto somete a un objeto inerte inferior a él.
8. Llega a creer, que al no sacrificar o venerar al ídolo, le acontecen sucesos negativos.
9. Le adjudican eventos milagrosos circunstanciales al ídolo.
10. Lo peor, aleja al hombre de lo que sí es divino.

Como hemos visto, la idolatría es reprobada por el Creador y el adversario ha encontrado muchos beneficios con esta práctica, pero el más afectado es el hombre, el cual se aleja de la salvación cuando se entrega a estas costumbres, y lo más lamentable es que pretenda justificarse forzando textos bíblicos con el fin de ver y escuchar lo que él desea.






Reunión Nacional de Obreros 2014,
Pueblo Nuevo, Michoacán.



“Bendito el Dios y Padre del Señor nuestro Jesucristo,
el cual nos bendijo con toda bendición
espiritual en lugares celestiales en Cristo. Según
nos eligió en él antes de la fundación del mundo,
para que fuésemos santos y sin mancha delante
de él en amor. Habiéndonos predestinado para
ser adoptados hijos por Jesucristo a sí mismo, según
el puro afecto de su voluntad”



(Efesios 1:3-5)

